

Hugo Schuchardt: la continuidad filológica de Humboldt

Bernhard Hurch
Universität Graz
(Austria)

Sehr geehrte Damen und Herren, werte Kolleginnen und Kollegen!

[Baskisch:]

Ohore handia da niretzat hemen, Euskalerrriaren Adiskideen Elkartearen aurrean hitz egin ahal izatea eta, jakina, are ohore handiagoa, Elkarte horren baitan onartua izatea.

Euskalerrriaren Adiskideen Elkarteak lan txit garrantzitsua burutu du historian zehar. Ezinezkoa litzateke hori guztia hemen laburtzea. Eta, ziur aski, nik neuk ere lan eskerga horren zatiak baizik ez ditut ezagutzen. Atsegin handiz parte hartuko dut lan horiek eguneratzeko zereginean.

Ez dakit zehazki zerk bultzatu zaituzten ni elkarte honen kide gisa hartzera. Nire arloko kide txit estimatua den Echenique andreak eman zidan erabakiaren berri eta nik Euskalerrriaren Adiskideen Elkartearen eta nire arteko lotura garbiena osatzen duen gaia aukeratu dut nire burua aurkezteko: Humboldtengandik Schuchardtengana daraman ardatza.

[Spanisch:]

En una carta a Julio de Urquijo (del 23 de agosto de 1919, Nº 355 en Hurch & Kerejeta, eds., p.233) Schuchardt habla de su infancia en su Gotha natal, en la que un viejo general Carlista, conocido de sus padres, había encontrado refugio. Cada vez que Schuchardt se encontraba con él en la calle, aquél decía, al parecer: „Y bien, qué hace el pequeño Humboldt?“. Y casi 70 años más tarde, Schuchardt escribía acerca de este episodio: „Si se hubiera referido a Guillermo de Humboldt, aún hoy me hubiera alegrado de ello, pero se refería a Alejandro, su hermano pequeño, al que por aquel entonces se tenía

por el pozo de todas las ciencias y cuyo Kosmos se podía encontrar incluso en los tocadores de las damas elegantes.”

Durante largos años esta identificación del nombre de *Humboldt* con *Alejandro* fue una realidad, en América Latina continua hasta nuestros días. Incluso en el área germanófono todavía no existe unanimidad respecto a cuál de los dos hermanos fue más relevante. Sin embargo, los campos que trabajaron se complementan: a pesar de que en gran medida tuvieron los mismos educadores y preceptores, a pesar de innumerables puntos de contacto y de intereses comunes, y a pesar de ciertos planes para realizar trabajos conjuntos, no existen publicaciones sobre el mismo tema que pudieran servir de base para compararlos.

Schuchardt no era miembro de la *Sociedad Bascongada*. Humboldt al menos se adhirió al grupo en la medida en la que su viaje vasco de 1801 le condujo casi exclusivamente a relacionarse con miembros de la sociedad. Puede ser que aquel periodo fuese no de los más importantes y fructíferos de la sociedad. Y uno se ve casi tentado a decir que durante su viaje Humboldt se movió únicamente en el círculo de la RSBAP. Hace un par de años, el bicentenario de este viaje se celebró, también aquí, en el País Vasco, ampliamente. De manera que no voy a extenderme en ello en mi intervención de hoy.

Las conexiones Grazeñas con Humboldt no se deben a que Humboldt se interesara especialmente por Graz, sino porque Graz ha empezado a interesarse por Humboldt. En concreto: yo dirijo en la Universidad de Graz un proyecto de edición del legado bascológico de Humboldt, como parte de un proyecto de edición más amplio que se ha marcado como objetivo la publicación de la totalidad de los trabajos lingüísticos de Humboldt, en gran parte desconocidos. Y dicho proyecto, casi terminado, se ha realizado también con la colaboración de algunos colegas del País Vasco, en especial, de María Jose Kerejeta y Joaquín Gorrochategui. La sociedad ha tenido en parte conocimiento de este proyecto gracias a la reseña publicada por Maite Echenique en el *Boletín* acerca del tomo de los materiales vascos por mí editada.

Pero la relación de Graz con Humboldt tiene otra faceta más, materializada en la persona de Hugo Schuchardt. Y esta línea es la que me gustaría esbozar hoy brevemente. Creo que es cierta mi suposición de que no todos ustedes son lingüistas o filólogos, de manera que intentaré permanecer dentro de los límites de lo generalmente comprensible.

La línea que lleva de Humboldt a Schuchardt es quizás más difícil de trazar de lo que se podría suponer, en primer lugar, desde el punto de vista actual y, en segundo lugar, desde la perspectiva de la vascológia.

Ambos investigadores fueron en el contexto de su tiempo unos solitarios cuyos méritos fueron, sin embargo, reconocidos mientras vivían, pero que, a pesar de todo, fueron con frecuencia soportados antes que valorados.

¿Por qué se puede afirmar hoy en día que el eje que une a ambos no es tan evidente? En contra de la suposición general, en especial de las tradiciones filológicas extranjeras, en el siglo XIX la recepción de Humboldt no fue muy intensa. El fenómeno según el cual existen nombres sonoros que tienen un halo de prestigio, pero a los que en el fondo no se les puede atribuir ningún contenido no es en absoluto infrecuente.

No voy a intentar aquí separar la influencia de los hermanos Alejandro y Guillermo. A pesar de la enorme influencia que la actividad de Guillermo tuvo en la política, la cultura y la política de investigación, en el siglo XIX la influencia de sus trabajos lingüísticos fue francamente modesta. Se puede afirmar con seguridad que los trabajos lingüísticos de Humboldt fueron mucho más significativos para el siglo XX que para el XIX. Esto fue debido fundamentalmente a una circunstancia, la posición dominante del llamado „Método-histórico-comparativo“: la marcha triunfal de la indogermanística llegó bastante más allá de los límites de su propio terreno. Ese fue, quizás, el primer „giro lingüístico“ *avant la lettre* de las ciencias relativas a las letras.

Humboldt estuvo en el inicio y Schuchardt en cierta medida al final de este movimiento que en la segunda mitad de siglo alcanzó su punto culminante con el movimiento de los Neogramáticos.

Llamado por Franz Bopp, Humboldt pasó a ocupar la Cátedra de Lingüística Comparada de la Universidad de Berlín. Con ello se inició el exitoso camino de una disciplina de la Lingüística que, en definitiva, incluso en lo que se refiere al siglo XIX, ha trabajado por el no establecimiento de las ideas de Humboldt acerca de la lingüística tipológica y sincrónica. Y, de hecho, son pocos los investigadores que, más que en el prestigioso nombre de Humboldt, se hayan apoyado en la justificación su propia ciencia, que hayan intentado desarrollar las ideas de Humboldt de una manera productiva. Se puede citar a Steintal, Bopp, von der Gabelentz... No hay muchos más.

Y, ¿cuál es aquí la conexión entre Humboldt y Schuchardt? Schuchardt fue, aunque proscrito de la lingüística histórica, uno de los más vehementes enemigos de la escuela neogramática. El *Vocalismo del latín vulgar (Vokalismus des Vulgärlateins (1863-67))*, la conocida tesis doctoral de Schuchardt en tres tomos, es un trabajo en el que el Maestro intenta por primera vez tender un puente entre Filología y Lingüística, un trabajo en el que empieza a hacer utilizables las fuentes históricas para un discurso lingüístico moderno. Y en esta discusión se integra la polémica con los neogramáticos: *Sobre las*

leyes fonéticas. Contra los neogramáticos (Über die Lautgesetze. Gegen die Junggrammatiker (1884)).

El gran éxito de la Lingüística en el siglo XIX fue su establecimiento como materia académica, en paralelo al establecimiento de las disciplinas científicas: la Lingüística general basada en el descubrimiento de la relación entre las lenguas indoeuropeas, la Lingüística románica con la investigación de la procedencia del latín de las lenguas modernas. Y al método orientado superficialmente hacia las teorías científicas de las ciencias naturales, Schuchardt opone un concepto de gramática que empieza a separarse del texto. Da igual la amplitud con la que se concibe el „texto“ como tal. Trabaja desde una comprensión de la lengua como objeto de la lingüística, que más tarde Saussure designará como *langue*. Y este es, quizás, el desarrollo más importante del pensamiento Humboldtiano.

Este es un paralelismo entre ambos pensadores que no debería de olvidarse. Humboldt fue uno de los fundadores de la Lingüística General, trabajó en una Enciclopedia de las Lenguas y en una Enciclopedia de las Categorías Gramaticales. Era al mismo tiempo empírico y teórico, descriptivista y tipólogo, como él decía, el camino conduce „de lo particular a lo general y de lo general a lo particular“.

Por supuesto, y eso será lo que seguramente interesa más a la RSBAP, el segundo gran eje entre Humboldt y Schuchardt es el de la Vascolología. A pesar de la distancia entre las épocas en las que ambos pensadores trabajaron, a pesar del distinto contexto científico en el que se situaron, a pesar del diferente estado de la Vascolología, se puede sin embargo identificar una serie de elementos comunes a ambos.

Michelena encontró, como tantas veces, una formulación característica que, precisamente, por el hecho de que no fundamenta el enunciado positivo, ni explicita el contenido negativo de la exclusión, encuentra la claridad partiendo de la ambigüedad: „Pour nous, basques, Humboldt a représenté le premier contact réel de la tradition linguistique locale, qui avait alors atteint un haut sommet, avec la tradition scientifique occidentale: le deuxième, dont la continuité semble assurée, ne se produira qu'avec Hugo Schuchardt, cent ans après.“ (Michelena 1973: 124-125). [Para nosotros, los vascos, Humboldt representó el primer contacto real de la tradición lingüística local, que para entonces había alcanzado una elevada cima, con la tradición científica occidental; el segundo, cuya continuidad parece asegurada, no se produjo hasta Hugo Schuchardt, cien años más tarde.]

Quedémonos con la declaración positiva: „cuya continuidad parece asegurada“.

En este breve enunciado Michelena es incluso más explícito: 1. Humboldt está en el principio del contacto sistemático, 2. el resto de los contactos del siglo XIX no merecen ser tenidos en cuenta, 3. Schuchardt juega el mismo papel, a saber, 4. como continuidad de Humboldt.

Dicha continuidad es externa y aparente, pero entra también en detalles de teoría lingüística.

El contacto de Humboldt con el País Vasco es conocido: su viaje de 1801, los contactos en París con Dominik Joseph Garat, el papel de Astarloa, de Murga, de Mogel, de otros. También Schuchardt visitó, expresamente, una sola vez el País Vasco: en 1887 pasó 4 meses de estudio intensivo, principalmente en Sara. Schuchardt es –a pesar de (o quizás precisamente por) su vena ligeramente misantrópica– alguien que cultiva intensamente el contacto epistolar, de manera que sabemos mucho sobre sus interlocutores vascólogos: Julio de Urquijo, Georges Lacombe, Gerhard Bähr, L.L. Bonaparte, Jules Vinson, y muchos otros.